

Para la Historia de España

por **Santiago Alba**

Núm. 15

(Continuación)

Gibraltar y Tánger

Padejóse muchas veces el sistema contrario hasta en la política exterior. Así, en los primeros meses de la Dictadura, la alegre desenvoltura de su presidente creó una difícil situación con la Gran Bretaña, al evocar nada menos que el problema de Gibraltar y la posibilidad de su permuta por Ceuta. Era ya en él esta una idea antigua, que nunca cuidó de exponer con cierta preocupación de lugar y de tiempo, contra el consejo del clásico, y por ello sin duda no se recató tampoco de comunicarla a los periodistas en la Presidencia del Consejo, antes siquiera de transmitirla a los embajadores, con los apetecibles miramientos. No influyó poco en la actitud de Inglaterra respecto a la cuestión de Tánger. La crítica minuciosa de lo pactado en la primera conferencia tripartita (diciembre de 1923) y su relación con las peticiones de España en la que nuestra nación misma provocó, dos años más tarde, por el órgano de Gobierno que había suscrito el Acuerdo anterior, sería larga y es posible que inconveniente para el interés de mi país. Callo, pues, y me limito a insinuar el tema. Afirmito sólo que el resultado de tanto ruido como en España procuró despertar en torno de las negociaciones sobre Tánger, hablando del «Tánger español» y de las reivindicaciones históricas que habíamos de mantener, sucediera lo que sucediera, fué poco menos que nulo, reducido a detalles o a apariencias que no han modificado apenas la difícil mecánica de la coexistencia en Tánger de contrapuestos intereses, aún aumentados con la presencia, entonces reconocida, de Italia.

El viaje a Italia y el discurso del Rey.

Se comprende por lo dicho que, a pesar de cuanto antes para los españoles se había escrito en las rimbombantes notas del dictador, no aluda nada éste a tales éxitos en el balance de su gestión internacional—por lo demás nada modesto—que establece a su guisa en los artículos de «La Nación». Habría sido curioso que nos explicara la intimidad de su viaje a Italia acompañando a los reyes. La mayor y más grave dificultad de éste, que en otros tiempos estorbara la presencia de soberanos católicos en Roma—el deber natural de visitar también a los reyes de la familia Saboya—, había quedado felizmente zanjada antes de mi salida del Gobierno. Pero allí púsose en labios de Don Alfonso un discurso inolvidable, tan pedante y enfático por su forma, como

desatinado por sus orientaciones. Llegábase en él a ofrecer a Su Santidad formar parte de una nueva cruzada si el Pontífice «la levantase contra los enemigos de nuestra sacrosanta religión». La promesa no podía parecer más oportuna en el estado actual de los problemas de conciencia en el mundo. Y por una nación que pretende ser colonizadora y protectora, no conquistadora, de un país de «infieles», como Marruecos. Afortunadamente, Pío XI, con soberana discreción, dió en su respuesta admirable ejemplo de comprensión y de tolerancia a nuestro asombrado y belicoso gobernante.

La retirada y el reingreso en la Sociedad de las Naciones.

No se nos ha referido tampoco cómo y por qué salió violentamente España de la Sociedad de las Naciones, cómo y por qué volvió a ella, esta vez con humildad evangélica. Hízose así sin haber obtenido ventaja ni concesión alguna, que ya no se hubiera podido cotizar al salir de Ginebra en un momento de rabieta de niño mal educado y poco dispuesto a la convivencia en asambleas numerosas y de solemne controversia. Naturalmente, en éstas no hallaban ni podían hallar eco las lucubraciones con que a las veces y «a la bonne franquette» favorecía a sus conciudadanos—obligados al silencio aún en el comentario íntimo—el dictador de España.

La cordialidad aparatosa y estéril con Francia.

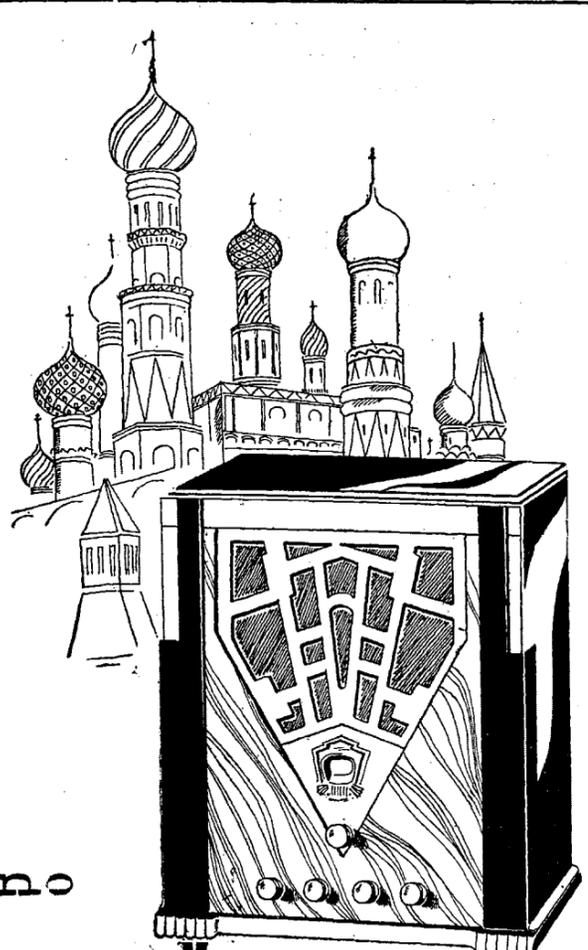
Su política internacional se ha reducido a mantener una cordialidad aparatosa, pero estéril, con los Gobiernos de la República Francesa, a efectos visibles de política interior española. Los demócratas de mi país, hijos de la Revolución Francesa, como todas las democracias latinas, no guardamos rencor a nuestra hermana Francia por la extrema y poco discreta complacencia con la Dictadura de algunos de sus gobernantes. Aspiramos a rectificar semejante política por una cordialidad recíproca, inspirada en la afinidad de sentimientos, intereses e ideas. Pero hacemos notar que de la actuación dictatorial nos queda en estos mismos momentos, como rastro doloroso, la ruptura de hecho que al régimen de nuestra vinicultura impone cierta iniciativa parlamentaria francesa poco meditada, votada sin protesta durante la Dictadura, a la que hasta ahora el Gobierno Tardieu-Briand no ha querido poner remedio, a pesar de la evidente infracción unilateral al Tratado francés español y a sus acuerdos complementarios que ella encierra.

La política del Mediterráneo. Un tratado que no debe existir.

Los españoles constitucionalistas, aún sin requerimiento alguno de Francia si no lo hay, hemos de preocuparnos también de ciertas noticias publicadas insistentemente por la Prensa italiana, según las cuales existe un Tratado secreto, que Primo de Rivera, complaciente, aceptó, entre ambas Dictaduras y con influencia directa sobre la política del Mediterráneo.

Continuará

CORONA



"Europeo"

Lo más moderno en Radio

Representante:

JOSE RECUERO

CADIZARRANAS. 2
VALDEPEÑAS

Dr. Jesús Ruiz González

Ex-Médico de Guardia de la Maternidad de Santa Cristina

Ex-Profesor Auxiliar de la Maternidad Provincial de Madrid

PARTOS Y ENFERMEDADES DE LA MATRIZ

Sor Cándida, 33 — Consulta de 11 a 1

Consulta gratuita para pobres, los jueves, de 5 a 6

CASA PINILLA

SASTRERIA Y PAÑERIA

Trajes hechos a la medida desde 50 pesetas alla novedad. Esta casa da grandes facilidades para el pago de sus facturas.